

Desarrollo
del mundo
rural

El libro blanco, todo en blanco



*Gastronomía y Alimentación.
Feria Universal Ganadera.
Salamanca '92.*

Profesionales de la agricultura, organizaciones agrarias, responsables de las diferentes Administraciones centrales y autonómicas relacionadas con el medio rural y un grupo de expertos con predominio de profesores de la universidad, participaron el pasado mes de junio en las

jornadas sobre el desarrollo del medio rural organizadas por la Secretaría General de Estructuras del Ministerio de Agricultura. El objetivo de las jornadas era poner sobre la mesa la problemática del medio rural en proceso de despoblamiento de cara a plantear una serie de alternativas para mejorar y, como mínimo, para mantener la actividad en el medio. El acto fue presidido por el vicepresidente del Gobierno, Narcís Serra y contó con la presencia del ministro de Agricultura Pedro Solbes.

Las jornadas sobre el desarrollo en el medio rural han estado precedidas de la elaboración de un Libro Blanco sobre la situación actual, trabajo en el que han participado una docena de expertos.

No se han llegado a conclusiones definitivas. Simplemente se han tratado de exponer las circunstancias y condicionantes que tiene actualmente el medio rural para, a partir de ahí, continuar el debate con el fin de que, en un plazo aproximado de medio año, se pueda disponer no solamente de una radiografía del medio sino también de esas posibles alternativas a la actividad agraria.

Según las primeras impresiones apuntadas por el equipo de expertos que han desarrollado esta investigación, hay cuatro ideas claves que flotan en el conjunto de la problemática que se plantea sobre este medio. La primera, que de cara al año

2000 se van a acentuar todavía más las diferencias sociales y de bienestar entre las áreas rurales y las urbanas. La segunda que, aunque todo es medio rural, hay notables diferencias entre unas y otras zonas y que incluso se están ensanchando consecuencia del proceso de retroceso y ajuste que se está desarrollando en el campo. Hay una serie de zonas cercanas a las grandes ciudades que gozan de ventajas así como algunos ejes de desarrollo, mientras el resto tienen más dificultades. Tercero, si no se toman las medidas oportunas, la propia tendencia demográfica y la debilidad económica de grandes zonas, dará lugar a un vaciamiento del territorio. Cuarta, la debilidad y dependencia del mundo rural, requiere una enérgica intervención de los medios públicos para su desarrollo.

El Libro Blanco sobre el medio rural constituye una primera radiografía sobre la situación actual de un espacio, donde a comienzos de siglo vivía más del 70% de la población española, mientras en este momento tres cuartas partes de los 40 millones de habitantes del país viven en municipios con más de 10.000 habitantes, mientras solamente el 8% lo hace en municipios de menos de 2.000 habitantes. Ambas Castillas, Andalucía, Extremadura y Galicia son las regiones donde se ha producido el mayor proceso migratorio mientras Barcelona, Madrid, Valencia, País Vasco,

Alicante, Gerona, Tarragona, Zaragoza, Las Palmas, Baleares, Valladolid, Murcia y Almería habrían sido zonas receptoras.

Consecuencia de este proceso de migraciones, se ha producido un fuerte proceso de envejecimiento en el medio rural y en zonas semirurales que ponen de manifiesto la falta de vitalidad de este espacio. Los espacios vacíos son cada vez más importantes en zonas como la montaña galaico-leonesa, Cantabria, Pirineo y Sistema Ibérico.

Según algunos de los datos contenidos en este estudio, el 31,8% de los hogares agrarios se pueden considerar como pobres mientras en el resto de las zonas tienen este calificativo el 12,4%. Por municipios, en poblaciones con más de 10.000 habitantes se considerarían como hogares pobres el 10,1% mientras tienen esa condición el 24,3% de los hogares en poblaciones con menos de 10.000 habitantes.

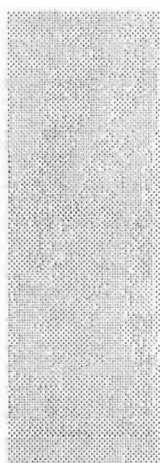
El trabajo recoge el grado de desertización del medio, sus niveles de ventas y analiza las posibilidades de futuro en el contexto tanto de la reforma de la Política Agrícola Común como del Mercado Único. España se halla ante un sector con graves problemas de estructuras en el medio rural, de organización, de capacidad y formación empresarial, de medios económicos y humanos, con dificultades derivadas de las condiciones climatológicas y en muchos casos de

la calidad de la tierra.

Todos estos condicionantes hacen que, de cara a ese futuro cercano, se considere indispensable la adopción de medidas urgentes para lograr, que el medio rural tenga posibilidades de mantener su actividad económica complementando al trabajo en el campo que ha sido siempre su principal protagonista.

Lograr un cambio para ese medio rural tantos años abandonado, para ese medio rural que no tiene apenas interés en el contexto urbano y tampoco a escala gubernamental, resulta una empresa hartamente teórica aunque no por ello menos urgente. Pero, resulta dudoso que se pueda cambiar una mentalidad, dentro y fuera de medio, de la noche a la mañana y que sin otros alicientes que la palabra, se produzca una avalancha de inversiones en el medio que generen riqueza y mano de obra y que la población haga colas para vivir en ese medio.

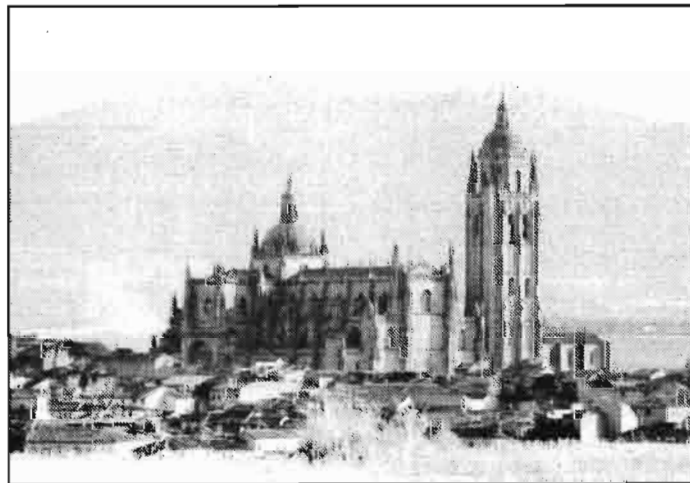
Hoy dejamos simplemente constancia del inicio de un debate que, por cierto y a pesar de contar en su inauguración con el vicepresidente del gobierno, siguió sin tener ningún eco informativo.



LA TIERRA

En 1991,
los precios cayeron
un 5,3%

Un valor en baja



Catedral de Segovia.

Los precios de la tierra experimentaron durante el último año una reducción del 5,3% según los datos elaborados por el Ministerio de Agricultura en base a una encuesta que se realiza anualmente desde 1983. Este recorte supone continuar con el descenso iniciado ya en 1990 con una caída del 2,8% y, pondría de manifiesto la existencia de un problema en el sector agrario donde la tierra comenzaría a tener simplemente un valor en función de sus posibilidades de producción.

La tierra en España, por diferentes razones, país eminentemente agrario, fuerte ligazón a la explotación agraria y, en muchos casos, falta de otras salidas para una importante población en el medio rural, ha tenido en los últimos años, según las estadísticas oficiales, un crecien-

to espectacular hasta situarse a unos niveles superiores incluso a tierras de mejor calidad en países al norte de los Pirineos. Este proceso se veía en medios oficiales con cierta sorpresa mientras en el campo no se encontraban tampoco justificaciones coherentes. Los incrementos de precios se registraron prácticamente hasta 1990, para, a partir de ahí, iniciar el descenso.

Según la encuesta sobre el comportamiento de los precios de la tierra, tomando como base un índice 100 en 1983, en 1991 se había situado en una media del 69,4%. El punto más alto lo alcanzó en 1989 con el 84% de incremento acumulado, para iniciar desde ese momento un recorte que se supone va a seguir en el futuro, ante el impacto que debe producir en el cam-

po el conjunto de medidas derivadas de la reforma de la Política Agrícola Común.

Del conjunto de las Comunidades Autónomas, los mayores crecimientos en los precios han correspondido lógicamente a las zonas donde existían también los precios más bajos, mientras regiones con precios altos para la tierra se han mantenido más estabilizados e incluso han tenido sensibles descensos. En el conjunto del país cabrían destacar los casos de Aragón y Castilla y León, con precios a la baja mientras en otras zonas, las razones de la subida se hallan en cuestiones extra-agrarias como es la utilización de la tierra para fines urbanísticos.

Por encima de la media de subida, desde 1983 del 69,4 se halla Galicia con casi un aumento del 100%, Asturias con el 91,2%, País Vasco con el 93,1%, Extremadura con el 194%, Andalucía con el 232%, Canarias con el 248% y Castilla-La Mancha, donde el aumento en este periodo fué del 70%.

Por debajo de ese crecimiento destacan especialmente Can-